

C/VÍCTOR ALEXIS FARÍAS SOTO

PARRICIDIO Y DESACATO

RUC 2301290241-7

RIT 148-2024

Santiago, diez de febrero de dos mil veinticinco.

**Vistos y considerando que:**

**PRIMERO: Tribunal e intervinientes.** Los días 27, 28, 29 y 30 de enero del año 2025, ante este Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, constituido por las magistradas Carolina Cerna Carrasco, Jessica Beltrand Montenegro y Maite Ramírez Castillo, en calidad de presidenta, integrante y redactora, respectivamente, se llevaron a cabo las audiencias del juicio oral de la causa RUC 2301290241-7 y RIT 148-2024, por los delitos de parricidio y desacato, seguida en contra del acusado Víctor Alexis Farías Soto, cédula nacional de identidad N°17.839.936-5, nacido el 15 de septiembre de 1991 en Santiago, 33 años, soltero, estudios superiores incompletos, comerciante y domiciliado en la Calle Lira N°195, departamento N°807, comuna de Santiago.

Por el Ministerio Público compareció el fiscal adjunto Francisco Ayala Tapia. Mientras que el imputado estuvo representado por el defensor penal público Gonzalo Cea Belmar. Todos con domicilio y forma de notificación ya registrados en el tribunal.

**SEGUNDO: Acusación.** Según consta en el Auto de Apertura del Juicio Oral, el Ministerio Público acusó por el siguiente hecho: *“El día 24 de noviembre de 2023, aproximadamente a las 02:56 horas, el acusado VICTOR ALEXIS FARIAS SOTO, ingresa escalando la reja, al domicilio de su padre don VICTOR ANTONIO FARIAS LEPE, ubicado en calle Horacio Aravena N°414, en la comuna de Maipú y una vez al interior del referido inmueble, el imputado con un cuchillo, apuñala a su padre en diversas partes del cuerpo, lesiones incompatibles con la vida que ocasionaron su deceso en el lugar, estableciéndose como causa de muerte “traumatismos cervicales y faciales, con objeto corto punzante.”*

*Así mismo el acusado, al momento de comisión del ilícito, estaba sujetos la medida cautelar, de prohibición de acercarse a su padre Víctor Antonio Farías Lepe y su domicilio ubicado en calle Horacio Aracena N°414, en la comuna de Maipú, conforme reza resolución*

*judicial, dictada con fecha 25 de Julio de 2023, Ruc 23-2-3729129-8, Rit F-6057-2023, dictada por la magistrada doña Paula Mariana Jara Concha, siendo el imputado notificado personalmente en la audiencia de la medida cautelar”.*

Se deja constancia que previo al inicio del juicio oral el ente persecutor solicitó la corrección de un vicio formal consistente en el cambio de la hora del hecho descrito en el Auto de Apertura de “00:56” a “02:56” por tratarse de un error en la transcripción del Auto de Apertura puesto que la Acusación fiscal estaba consignado de manera correcta. No habiendo oposición por parte de la Defensa, el Tribunal acogió la solicitud, quedando establecido en los términos señalados en el párrafo precedente.

El hecho anteriormente descrito, fue calificado por el ente persecutor como un delito de parricidio prescrito y sancionado en el artículo 390 del Código Penal. Asimismo, fue calificado como un delito de desacato sancionado en el artículo 240 del Código de Procedimiento Civil.

Describió a ambos delitos en grado de desarrollo consumado y ejecutados por el imputado en calidad de autor en los términos del artículo 15 N°1 del mismo cuerpo legal.

Por otro lado, el ente persecutor esgrimió que al acusado le beneficia la atenuante de irreproachable conducta anterior establecida en el artículo 11 N°6 del Código Penal y que lo perjudican, las circunstancias agravantes del artículo 12 N°1, esto es alevosía y la del N°22, es decir, cometer el delito en contra de persona adulta mayor.

Por lo anterior solicitó la imposición de una pena de presidio perpetuo simple por el delito de parricidio y de dos años de presidio menor en grado medio por el delito de desacato, más las penas accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos, derechos políticos y para profesiones titulares mientras dure la condena. Sumado al pago de las costas.

**TERCERO: Alegatos de apertura.** El **Ministerio Público** señaló que con la prueba que se rendirá durante el juicio logrará probar el hecho contenido en la acusación. En efecto, indicó que se acreditará que el imputado en la madrugada del día 24 de noviembre del año 2023, salió de su casa ubicada en la comuna de Santiago Centro y se dirigió en dirección a Maipú, donde residía la víctima, quien era su padre, un adulto mayor de 73 años. Agregó que

el acusado ingresó al inmueble mediante escalamiento y atacó a su progenitor con un cuchillo, propinándole diversas heridas cortopunzantes que le causaron la muerte.

El persecutor indicó que esta conducta se realizó con absoluto desprecio hacia la vida y con el aseguramiento del resultado de muerte de su propio padre, tras atacar con un cuchillo en la cara y desfigurando la misma. Arguyó que la prueba de cargo será suficiente para afirmar la autoría del encartado en el hecho y descartar la posibilidad de que otra persona lo haya hecho.

Por otro lado, en cuanto al procedimiento policial señaló que carabineros llegó al lugar, recibieron la información de que el imputado mantenía una medida cautelar vigente de prohibición de acercarse a su padre y a su domicilio. Pese a ello, los vecinos del fallecido les refirieron a los funcionarios que observaron a través de cámaras de seguridad al mismo ingresando al hogar de su padre durante la madrugada.

Sumado a ello, el propio imputado llegó al lugar cuando los carabineros se encontraban ahí, agregando otro incumplimiento a la medida cautelar, razón por la cual procedieron a su detención por el delito de desacato.

Posteriormente, la investigación por el fenecimiento fue seguida por la Brigada de Homicidios que llegó al lugar y realizó diversas diligencias algunas de las cuales para ser practicadas requerían y tuvieron la autorización del imputado. De manera que se reunieron suficientes antecedentes para que se decretara una segunda orden de detención dictada verbalmente por el Juzgado de Garantía respectivo, esta vez por el delito de parricidio.

Señaló que las actuaciones policiales se desarrollaron con estricto cumplimiento a la legalidad. Y que con la evidencia obtenida en la investigación y que se rendirá en el juicio, consistente en prueba testimonial, pericial, documental y registros de videos será posible acreditar la participación culpable del encartado, por lo que solicita la condena e imposición de las penas solicitadas.

Por su parte la **defensa** esgrimió que en este caso hubo un procedimiento policial del todo cuestionable y por lo tanto la prueba que deriva de él resulta ilegal solicitando desde ya que se valore negativamente por parte del Tribunal.

En efecto, arguyó que su representado fue detenido a las 13:00 del día 25 de noviembre de 2023 por la supuesta comisión de un delito de desacato, cuestión que fue al margen de la ley por las razones que explicará más adelante.

Agregó que, aprovechando esa situación de privación de libertad se realizaron diversas diligencias de investigación con la supuesta autorización del imputado, pero que éste no contaba con un abogado al momento de prestar su aquiescencia. Fue con estas actuaciones que se obtuvieron antecedentes que finalmente derivaron en una orden de detención por el delito de parricidio dictada de manera verbal por el Noveno Juzgado de Garantía de Santiago en la madrugada del día 25 de noviembre de 2023.

Explicó que los antecedentes que se pudieron tomar en cuenta para practicar la primera detención por el delito de desacato fue que hubo testigos vecinos que señalaron que vieron al imputado merodeando la casa de la víctima el día anterior a las 17:00 y 20:00, respectivamente. Esto, considerando que fue detenido a las 13:00 del día siguiente sobrepasa el plazo de 12 horas que permitía la detención en flagrancia.

Por otro lado, también hubo un vecino que señaló que vio al imputado supuestamente ingresando al domicilio de su padre a las 03:00 de la mañana a través de una cámara de seguridad. Sin embargo, la resolución de tales videos, que serán exhibidos, no permite sindicar al imputado como la persona que aparece en ellos y, por lo tanto, tampoco permitía configurar la flagrancia para proceder a su aprehensión.

Finalmente, refirió que el imputado fue detenido el día siguiente tras haberse informado a los familiares que la víctima había fallecido, razón por la cual concurrió hasta el domicilio de su padre. En este sentido, el letrado indicó que no era posible configurar el delito de desacato en ese momento puesto que la medida cautelar supuestamente incumplida estaba dictada en favor de una persona que en ese momento se encontraba muerta, por lo que difícilmente podría haber una afectación al bien jurídico resguardado al acercarse a su domicilio. En consecuencia, no se cumpliría con ninguna hipótesis del artículo 130 del Código Procesal Penal.

Considerando lo anterior, el defensor señaló que desde el inicio del procedimiento se ha alegado la ilegalidad de la detención y de los antecedentes probatorios derivados de ésta. Por lo que solicita la valoración negativa de la prueba calificada como ilícita y en consecuencia la absolución de su representado por insuficiencia probatoria.

**CUARTO: Alegatos de clausura y réplicas.** El **Ministerio Público** señaló que con la prueba rendida durante el juicio oral se ha logrado acreditar más allá de toda duda razonable, la participación culpable del acusado tanto en el delito de parricidio como en el de desacato.

Por otro lado, el persecutor, haciéndose cargo del planteamiento de la defensa sobre la ilicitud de la prueba por vulneración de garantías, afirmó que las actuaciones policiales se desarrollaron dentro del margen legal.

Fundamentó lo anterior, en que el hecho ocurrió a las 3:00 de la madrugada. Y que en la mañana siguiente cuando llegó carabineros al lugar, el testigo Carlos Delgado, vecino del afectado, entregó a los funcionarios policiales el registro de las cámaras de seguridad en que el imputado aparecía ingresando durante la madrugada al domicilio de su padre y saliendo del mismo luego de dos horas aproximadamente. Lo que a juicio del persecutor configuraba la flagrancia requerida para la detención.

Sumado a ello, señaló que posteriormente el encartado, fingiendo no saber qué había pasado, se apersonó en el domicilio de su padre a las 13:00 cuando carabineros ya se encontraba ahí. Por lo que, al mantener una orden vigente de alejamiento de ese lugar, se procedió a su detención, conforme declaró el funcionario policial Pablo Salazar.

El acusador esgrimió que la obligación de cumplir las medidas cautelares no deriva de la víctima, como señaló la defensa, sino que de la facultad de imperio de las resoluciones judiciales.

Por lo tanto, no correspondía que el carabinero determinara si la medida cautelar dejaba de estar vigente producto del fallecimiento y que por el contrario no practicar la detención en tales circunstancias podría acarrearle sanciones administrativas.

En consecuencia, existiendo una orden de alejamiento respecto del domicilio y al haberse aproximado a éste, era procedente que los carabineros practicaran la detención en flagrancia por encontrarse en la hipótesis de la letra a) del artículo 130 del Código Procesal Penal lo que en efecto hicieron.

Luego, señaló que, habiendo detenido al imputado, era pertinente que la Brigada de Homicidios realizara las diligencias de investigación instruidas por el fiscal de turno. En este

sentido, refirió que las actuaciones cuestionadas por la defensa, es decir, el hisopado bucal y las muestras de las zapatillas obtenidas del imputado, se desarrollaron dentro del marco legal al haberse autorizado voluntariamente por el mismo, esto independiente de la presencia de un abogado, conforme se permite en los artículos 89 y 197 del Código Procesal Penal.

Por otro lado, se incautaron dos teléfonos celulares del acusado y que fueron entregados por la hermana de éste. Sin perjuicio de lo anterior, la revisión de estos objetos fue autorizada voluntariamente por el propio encartado.

Finalmente, el Tribunal de Garantía respectivo autorizó la entrada y registro del domicilio del imputado y dictó una orden de detención en su contra por el delito de parricidio.

Respecto al traslado desde la comisaría a la Brigada de Homicidios, el fiscal señaló que no es ilegal y que no hay que confundir el plazo en que el acusado puede estar detenido de aquel en que se pueden practicar las diligencias de investigación.

Por otro lado, en cuanto a la agravante de la alevosía en este caso se configuró en su variante de sobresuro al cumplirse sus presupuestos objetivos. Señaló que esta circunstancia modificatoria no tiene que ver con la calidad de la víctima, sino que se vincula con la forma de comisión mediante la cual el imputado impide cualquier forma de entorpecimiento al delito.

Al respecto señaló que en el caso sub judice se acreditó que en la madrugada el imputado ingresó al domicilio de su padre mediante escalamiento. En esas circunstancias es muy probable que la víctima haya estado durmiendo, considerando que su cuerpo fue hallado al lado de su cama y teniendo en cuenta las características de las heridas. De tal manera, el encartado buscó ingresar en forma sigilosa, cuando el afectado no pudiera defenderse para acometerlo y propinarle diversas heridas asegurando su muerte. Pese a que hubo gritos de auxilio, como declaró su vecina, no pudo defenderse.

Sumado a ello, se estableció que el imputado se quedó en el lugar alrededor de 2 horas, no brindó ayuda a la víctima asegurándose de que se produjera su muerte.

Al efecto citó jurisprudencia de este Tribunal, esgrimiendo que en casos de menor violencia se ha tenido por configurada esta agravante en las causas RIT N°114-2024 y 42-2024.

Por otro lado, se refirió a la circunstancia del artículo 12 N°22 señalando que se trata de una agravante objetiva mediante la cual el legislador ha buscado proteger a determinadas personas que por su condición se encuentran en mayor indefensión. En este caso se configura considerando que la víctima era un adulto mayor con escasas posibilidades de repeler físicamente el ataque de una persona con la corpulencia del acusado.

Por último, señaló que este hecho fue realizado con absoluto desprecio a la vida y sin muestras de arrepentimiento por parte del encartado, por lo que solicita un veredicto condenatorio.

Por su parte la **defensa** reiteró que en este caso hubo una detención ilegal de su representado, al no darse las hipótesis legales de la flagrancia por el delito de desacato, en los términos del artículo 130 del Código Procesal Penal. En consecuencia, arguyó que la prueba obtenida a partir de la misma resulta ilícita y por lo tanto no podría ser valorada por el tribunal.

En primer lugar, esgrimió que no se cumplía con el requisito de tiempo inmediato que debe haber entre la captura y la comisión del supuesto hecho delictivo. Puesto que los testigos que le señalaron a carabineros que vieron al imputado rondando el domicilio de la víctima el día anterior, se refirieron a un rango horario que superaba las 12 horas desde la aprehensión.

Por otro lado, indicó que tampoco se podría argüir la hipótesis de la letra a) del artículo 130 del Código Procesal Penal, esto es, que el imputado haya estado actualmente cometiendo el delito al momento de su aprehensión. Dado que independiente de que se haya aproximado al domicilio del que tenía prohibición de acercarse, la persona en favor de la cual se había dictado esa medida cautelar se encontraba fallecida. En consecuencia, la resolución ya no estaba vigente, por lo que no podría cometer el delito de desacato respecto de la misma.

Agregó que, en el caso, tampoco se podría señalar que se configura la hipótesis de la letra e) del mismo artículo por el delito de parricidio puesto que no se cumple con el requisito de que hubiera testigos presenciales del hecho que lo sindicaran como autor del mismo.

Por último, descartó la concurrencia de la hipótesis de la letra f) de la misma norma, basándose en que la resolución del video de la cámara de seguridad entregada por un vecino a carabineros no permitía afirmar que ahí aparecía su representado.

En consecuencia, indicó que la detención del encartado fue ilegal y que aprovechando esta situación de privación de libertad se realizaron las diligencias de investigación consistentes en tomarle muestras de hisopado bucal, de sus zapatillas y registrar su teléfono celular, éste último entregado por su hermana que no tenía la titularidad para hacerlo.

Por otro lado, refirió que no es óbice de lo anterior que el imputado haya autorizado estas diligencias, por la relación de causalidad que tienen con la detención calificada como ilegal. Puesto que, si se hiciera una supresión hipotética de la privación de libertad ilegal inicial, no habría dado su anuencia para estas diligencias.

Por otro lado, señaló que en la madrugada del día 25 de noviembre, el Noveno Juzgado de Garantía despachó una orden de detención en contra del acusado por el delito de parricidio, en circunstancias que ya se encontraba detenido por un supuesto desacato. Esgrimió que esto fue solicitado por el Ministerio Público para sanear un procedimiento que desde un inicio estaba viciado.

En suma, señaló que las muestras biológicas de hisopado bucal, las que fueron levantadas de las zapatillas del imputado y el contenido obtenido de su celular son pruebas ilícitas que no pueden ser valoradas. En consecuencia, la prueba restante resulta insuficiente para alcanzar el estándar legal exigido para establecer el hecho por el que se acusó, por lo que solicitó la absolución de su representado.

Finalmente, respecto a las circunstancias agravantes concomitantes al hecho señaló que no se lograron acreditar las circunstancias de comisión del delito puesto que no hubo testigos presenciales, solo prueba indiciaria, insuficiente para acreditar la alevosía y el ánimo que ésta requiere.

Por otro lado, respecto a la calidad de adulto mayor de la víctima solicitó que no se tome en consideración puesto que es inherente al delito de parricidio ya que éste no habría podido cometerse sin hacerlo en contra de una persona con esta condición, lo que escapaba de la voluntad del acusado. Por lo que, considerarlo como una agravante adicional vulneraría el artículo 63 del Código Punitivo.



Los intervinientes no hicieron uso de su derecho a réplica.

**QUINTO: Convenciones probatorias.** En el Auto de Apertura consta que, durante la Audiencia de Preparación del Juicio Oral, los intervinientes no acordaron tener por acreditados determinados hechos.

**SEXTO: Declaración del acusado y palabras finales.** Advertido de su derecho a guardar silencio el imputado decidió no prestar declaración, lo que mantuvo en las palabras finales.

**SÉPTIMO: Prueba del Ministerio Público y de la Defensa.** Para sustentar su acusación, el ente persecutor presentó la siguiente prueba:

**a) Testimonial:**

1. Alejandra Eliana Rojas Ávila, cédula nacional de identidad N°12.658.820-8, nacida el 14 de diciembre de 1973, 51 años, trabajadora independiente, soltera y domiciliada para estos efectos en calle Horacio Aravena N°422, comuna de Maipú.

2. Ana Luz Briceño Donoso, cédula nacional de identidad N°6.519.755-3, nacida el 10 de noviembre de 1949 en San Antonio, 75 años, dueña de casa, casada y domiciliada en calle Horacio Aravena N°415, comuna de Maipú.

3. Lucia del Carmen Zúñiga Quintanilla, cédula nacional de identidad N°6.805.448-6, nacida el 19 de octubre de 1952 en Santiago, 72 años, asesora del hogar, casada y domiciliada en calle Octava Sinfonía N°248, comuna de Maipú.

4. Carlos Rodrigo Delgado Zambrano, cédula nacional de identidad N°6.445.771-3, nacido el 13 de febrero de 1957, en Hualqui, 57 años, jubilado, casado pensionado, y domiciliado en la calle Juan José Rivera Norte N°352, comuna de Maipú.

5. Sebastián Felipe Guzmán Díaz, cédula nacional de identidad N°18.261.071-2, nacido el 2 de junio de 1992 en Rengo, 32 años, soltero, Inspector de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Doctor Lucas Sierra N°3112, comuna de Quinta Normal.

6. Joseline del Pilar Becerra Becerra, cédula nacional de identidad N°18.218.333-4, nacida el 14 de mayo de 1992 en Lonquimay, soltera, Inspector de la

Policía de Investigaciones, domiciliada en General Borgoño 1204, comuna de Independencia.

7. Gabriela Ignacia Astudillo Troncoso, cédula nacional de identidad N°19.946.888-K, 21 de diciembre de 1998 en Chillán, 28 años, soltera, Subinspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Williams Rebolledo N°1717, comuna de Ñuñoa.

8. Gianni Giuseppe Barnato Erazo, cédula nacional de identidad N°20.126.941-5, nacido el 12 de abril del año 1999 en la ciudad de La Serena, Subinspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones y domiciliado en Avenida Granadero N°2197, Calama.

9. Gabriela del Carmen Arellano Espinoza, cédula nacional de identidad N°15.149.618-0, nacida el 29 de noviembre de 1982 en San Javier, 42 años, Sargento 1° de Carabineros, domiciliada en calle Bailén N°2185, en la comuna de Maipú.

10. Pablo Felipe Salazar Franzani, cédula nacional de identidad N°16.935.897-4, nacido el 09 de marzo de 1988 en Santiago, 36 años, Capitán de Carabineros, soltero, domiciliado en calle Bailén N°2185, comuna de Maipú.

11. Sandra Nicol Lizana Salas, cédula nacional de identidad N°16.935.897-4, nacida el 21 de julio de 1985 en Santiago, soltera, 35 años, Cabo 1° se Carabinero, domiciliada en calle Bailén N°2185, comuna de Maipú.

12. German Eduardo Tapia Coppa, cédula nacional de identidad N°8.365.133-4, nacido el 25 de octubre de 1973, 51 años, médico cirujano, funcionario del Servicio Médico Legal y Perito Médico Criminalista del Laboratorio de criminalística de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Williams Rebolledo N°1717, comuna de Ñuñoa.

**b) Pericial:**

1. Juan Carlos Oñate Soto, cédula nacional de identidad N°10.785.611-0, nacido el 14 de abril de 1969 en Santiago, 55 años, médico cirujano especialista en anatomía, Perito Médico Legista Forense del Servicio Médico Legal de Santiago, domiciliado en Avda. La Paz N°1012, comuna de Independencia.

2. Myriam Morales Poblete, cédula nacional de identidad N°9.004.319-6, nacida el 6 de julio de 1973 en Santiago, 51 años, tecnóloga médica, casada, Perito Bioquímica del Laboratorio de criminalística de la Policía de Investigaciones,

domiciliada en Avenida La Oración N°1271, parque industrial Enea, comuna de Pudahuel.

3. María Calderón Pizarro, cédula nacional de identidad N°12.870.695-k, nacida el 15 de junio de 1975 en Santiago, 49 años, casada, Perito Planimetría del Laboratorio de criminalística de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Avenida La Oración N°1271, parque industrial Enea, comuna de Pudahuel.

4. Mariela Edita Escobar González, cédula nacional de identidad N°15.486.307-2, nacida el 15 de marzo de 1978 en Santiago, 47 años, Perito fotográfico del Laboratorio de criminalística de la Policía de Investigaciones, domiciliada en Avenida La Oración N°1271, comuna de Pudahuel.

**b) Otros medios de prueba:**

1. Set de 09 fotografías, contenidas en cuadro gráfico de cámaras de seguridad de acceso a edificio ubicado en Calle Lira N°195, y dpto. N°807, Santiago, signado con el N°2 del Auto de Apertura.

2. Set de 03 imágenes o capturas de pantalla de celular del imputado, contenidas en cuadro gráfico de desplazamiento de imputado, signado con el N°3 del Auto de Apertura.

3. Set de 08 imágenes, contenidas en cuadro gráfico de ingreso e incautación en domicilio del imputado, signado con el N°4 del Auto de Apertura imagen N°7.

4. Set de 24 fotográficas, contenidas en cuadro gráfico de desplazamiento de imputado, signado con el N°5 del Auto de Apertura.

5. Set de 22 fotografías contenidas en informe científico técnico del sitio del suceso, signado con el N°6 del Auto de Apertura.

6. Set de 70 fotografías, contenidas en informe pericial fotográfico N°1666/024, signado con el N°7 del Auto de Apertura.

7. Plano de planta, contenido en informe pericial planimétrico N°245/024, signado con el N°8 del Auto de Apertura.

8. Copia digital de vídeos de cámaras de seguridad, NUE 7518887, signado con el N°10 del Auto de Apertura, video N°4559.

9. Copia digital de vídeos de cámaras de seguridad, NUE 7518886, pista N°202311241614121412 (correspondiente al N°11 del Auto de Apertura).

10. 04 videos digitales de cámaras de seguridad de acceso y salida del edificio ubicado en Calle Lira N°195, dpto. 807, Santiago. Signado con el N°12 en el Auto de Apertura, en específico las pistas:

- a) A03\_20231124011959
- b) A03\_20231124051500
- c) A15\_20231124012000
- d) A15\_20231124051500

10. Set de 36 fotográficas de protocolo de autopsia 13-SCL-AUT-3130-2023, signado con el N°13 en el Auto de Apertura.

**c) Documental:**

1. Acta de audiencia preparatoria en causa RUC 23-2-3729129-8, RIT F-6057-2023, de 25 de julio de 2023 del Centro de Medidas Cautelares de Santiago, en la cual se decretó la prohibición de acercamiento por parte del acusado a la víctima, notificada al acusado en la misma audiencia.

2. Orden de servicio N°1459 de fecha 03 de agosto de 2023, de la 25 comisaría para velar por cumplimiento de medida cautelar en favor de la víctima y anexo 1 con control de carabineros.

3. Certificado de nacimiento del imputado Víctor Farias Soto

4. Certificado de defunción de la víctima Víctor Farias Lepe.

Cabe señalar que según consta en el Auto de Apertura, la Defensa no presentó prueba de manera autónoma, sin embargo, hizo suya la evidencia del Ministerio Público.

**OCTAVO: Elementos de los tipos penales invocados.** Para que se configure el delito de parricidio, prescrito y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, es necesario que se colmen los siguientes requisitos: a) la acción homicida; b) el resultado consistente en la muerte; c) la relación de causalidad o imputación objetiva entre la acción y el resultado; d) que el vínculo entre el sujeto activo y pasivo sea de aquellos mencionados en la norma, en este caso, se adujo que la víctima era el padre del agresor.

Cabe hacer presente que el bien jurídico protegido es la vida humana independiente, de manera que la agravación de la penalidad, en relación con el delito de homicidio simple, deriva de un plus de injusto que conlleva quitar la vida a alguna de las personas con las que se tiene el vínculo personal señalado en el artículo 390 del Código Penal, en el contexto familiar del que formaban parte el agente y la víctima, del que se deriva un vínculo o relación de intimidad y de confianza (Ossandón, “Delitos contra la vida”, en Rodríguez Collao (Dir.) Derecho penal, parte especial, Editorial Tirant lo Blanch, 2022, T. I., pp. 100-101).

En el mismo sentido, vinculado con la Ley N°20.066 se ha entendido que el parricidio se enmarca en el concepto de violencia intrafamiliar por constituir un maltrato que afecta la vida de los sujetos que ahí se señalan. De manera que el elemento que tienen estos sujetos en común es que hacen o hicieron una vida en común (familiar) en las que se desarrollan relaciones de confianza y dependencia que hacen posible la comisión de actos de violencia y en ello radicaría la mayor gravedad de este ilícito respecto del homicidio simple (Matus&Ramírez. Derecho Penal Parte Especial, Tirant Lo Blanch, 2021, p.71).

Por otro lado, para que se configure el segundo delito imputado correspondiente al desacato, el cual se encuentra previsto en el artículo 240 inciso segundo del Código de Procedimiento Civil, es necesario que: a) exista una resolución judicial que imponga medidas cautelares; b) el destinatario de la medida haya sido debidamente notificado; c) haya un incumplimiento de la resolución judicial.

Por último, cabe señalar como criterio de interpretación que el bien jurídico protegido con este delito es la vigencia de la autoridad judicial.

#### **NOVENO: Hecho establecido, valoración de la prueba y estándar de prueba.**

Conforme se señaló durante la lectura del veredicto, con la prueba rendida en juicio valorada conforme a las normas de la sana crítica se logró alcanzar el estándar legal de más allá de toda duda razonable para acreditar la hipótesis fáctica planteada en la acusación en sus mismos términos.

A continuación, y para efectos de facilitar la comprensión del razonamiento probatorio que permitió acreditar el hecho contenido en la acusación, éste se dividirá a la luz de los elementos de los tipos penales invocados y que fueron desarrollados en el considerando anterior, haciendo referencia a cada uno de los elementos de prueba que sirvieron al efecto.

a) **Circunstancias de tiempo y lugar: El día 24 de noviembre de 2023, aproximadamente a las 02:56 horas, en calle Horacio Aravena N°414, en la comuna de Maipú.**

Respecto a este punto, se logró acreditar con la declaración de testigos civiles y vecinos del fallecido **Alejandra Eliana Rojas Ávila, Lucia del Carmen Zúñiga Quintanilla y Carlos Rodrigo Delgado Zambrano.**

La primera señaló que el homicidio de su vecino ocurrió en noviembre del año ante pasado, es decir, el año 2023, esto lo supo porque en la madrugada de ese día escuchó gritos de auxilio que no logró identificar de dónde venían pese a que salió a caminar por la calle para averiguar lo que pasaba, pero no pudo identificar de dónde venía.

Posteriormente, en la mañana se percató de que había gente llamando a su vecino desde la calle sin obtener respuesta, por lo que ella se ofreció a saltar una pandereta para averiguar qué ocurría, entró al dormitorio de su vecino fenecido y vio las paredes ensangrentadas al costado de la cama, por lo que supuso era el cuerpo deslizándose, por lo que salió a dar aviso y otros vecinos llamaron a carabineros.

Sus dichos fueron corroborados con la exhibición de un video de una cámara de seguridad aledaña al lugar en que precisamente se aprecia a una mujer caminando durante la madrugada por la calle Horacio de Aravena. Lo que permite ratificar que salió a ver lo que pasaba a esa hora y dotar de credibilidad sus dichos.

En efecto, este video fue exhibido en juicio al testigo policial **Sebastián Felipe Guzmán Díaz** en **Otros Medios de Prueba N°11 del Auto de Apertura**. Particularmente se reprodujo el **Video N°1326** desde el minuto 17:18 y señaló que ahí se ve a una mujer caminando de oriente a poniente por la calle indicada. Posteriormente en el minuto 15:24 señaló que se observa la misma mujer que va en dirección contraria a la que pasó previamente.

Por otro lado, la segunda vecina corroboró lo dicho e indicó que era amiga del fallecido y que ese día habían acordado juntarse por lo que lo llamó por teléfono en la mañana sin obtener respuesta. Debido a lo anterior, se aproximó hasta su domicilio para llamarlo desde afuera sin que éste saliera. En virtud de lo anterior llegó una vecina -se deduce que la testigo anterior- y se ofreció para entrar al inmueble a averiguar qué pasaba. La deponente indicó que la mujer salió muy agitada indicando que estaba todo desordenado y ensangrentado. Por lo que tomaron contacto con personal policial.

Los testimonios de estas dos vecinas fueron reafirmados con la declaración de **Gabriela Ignacia Astudillo Troncoso**, funcionaria de carabineros que les tomó declaración ese día, oportunidad en que le señalaron lo mismo que indicaron en el juicio.

Por su parte, el tercer testigo, indicó que el occiso vivía en la calle Horacio Aravena N°414, de la comuna de Maipú, indicó que lo conocía desde hace más de 30 años. Asimismo, señaló que él tenía una cámara de seguridad que daba hacia la calle, por lo que revisó las grabaciones, a través de la cual pudo observar a una persona entrando al domicilio de la víctima durante la madrugada de ese día.

Por otro lado, también sirvieron los testimonios de los funcionarios de la Brigada de Homicidios de la Policía de Investigaciones, **Sebastián Felipe Guzmán Díaz**, **Joseline del Pilar Becerra Becerra**, **Ignacia Astudillo Troncoso**, **Gianni Giuseppe Barnato Erazo** y **María Calderón Pizarro**, quienes fueron contestes en señalar que el día 24 de noviembre de 2023 concurrieron al sitio del suceso ubicado en la calle Horacio de Aravena en la comuna de Maipú, puesto que en el lugar se encontraba una persona fallecida.

Particularmente, la perito planimétrica **María Calderón Pizarro**, señaló que le correspondió hacer un **Informe Planimétrico N°245/024** del inmueble señalado, en específico de la habitación ubicada en el primer piso donde se fijó la posición en que fue hallado el cadáver, un cuchillo y unas manchas pardo-rojizas.

Explicó que confeccionó el plano con el programa *Vector Work 2012* a una escala de 1,60 resultando un documento gráfico concluyente en sí mismo, el que fue exhibido a la funcionaria en la imagen contenida en el **N°8 de otros medios de prueba del Auto de Apertura**.

Describió esta imagen como el plano de planta a escala del dormitorio del inmueble en que fue hallado el cadáver y donde se fijaron 3 evidencias numeradas de la siguiente forma: N°1 cuchillo, N°2 mancha pardo-rojiza ubicada al borde de la cama y N°3 mancha pardo-rojiza ubicada en uno de los muros de la habitación.

Lo anterior fue corroborado con el **Informe pericial N°1676-2023** expuesto por **Mariela Edita Escobar González**, quien señaló que le correspondió realizar un Set fotográfico del sitio del suceso ubicado en Horacio de Aravena N°414 de la comuna de Maipú, particularmente capturó imágenes de la posición en que fue encontrada la víctima, las manchas pardo rojizas y el cuchillo ya mencionados.

Estas imágenes le fueron exhibidas como **Otros medios de prueba N°7** del Auto de Apertura, particularmente las describió de la siguiente manera:

Las **fotografías N°1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 10** respectivamente correspondientes al frontis del inmueble ubicado en Horacio de Aravena N°414 de la comuna de Maipú, muestran un acercamiento de la numeración. Una vista del ingreso al domicilio con mirada hacia al living. Se observan muebles con cajones abiertos y especies desordenadas en el suelo. En el fondo se aprecia el comedor y la entrada a un dormitorio.

En las **fotografías N°11, 12, 13** se observa el interior de la habitación sus muebles, entre ellos, una cama, con especies encima y al interior manchas pardo-rojizas.

En las **imágenes N°14, 15, 16, 17 y 18** sector de la misma habitación donde fue encontrado el occiso semivestido, se observa la posición en que estaba, con manchas pardo-rojizas en su vestimenta y rostro visto desde diferentes ángulos.

En las **fotografías N°19, 25, 26** se observan manchas pardo-rojizas en la pared de la habitación que estaba cercana al cuerpo del occiso y otras en un costado del closet del mismo dormitorio.

En las **imágenes N°20, 27, 28** se observa un sector de la habitación en que se encuentra un cuchillo con manchas pardo rojizas, un acercamiento del mismo al lado de un testigo métrico y se aprecian las mismas coloraciones en la hoja

En las **imágenes N°21, 22** un sector de la habitación con diversas especies en desorden en el suelo. Las **N°23 y 24** otro sector de la habitación en que se observa el closet abierto con especies en su interior.

Sumado a lo anterior el testigo **German Eduardo Tapia Coppa**, médico criminalista de la Policía de Investigaciones a quien le correspondió realizar el examen externo señaló que en el lugar fue hallado el cadáver con diversas lesiones de carácter cortopunzante, punzante y contuso en la región facial, cervical, escapular, cintura escapular y en las extremidades superiores.

Como conclusión de su examen, señaló que teniendo en cuenta el estado de los fenómenos cadavéricos, la temperatura y rigidez del cuerpo, fue posible establecer un tiempo aproximado de muerte de 13 horas. Considerando que finalizaron el examen a las 16:40 del día 24 de noviembre de 2023, pudo concluir que la muerte se produjo alrededor de las 3:00 de la mañana de ese mismo día.



En consecuencia, al haberse encontrado en su dormitorio el cuerpo fenecido de Víctor Farías Lepe, con lesiones de carácter cortante, cercano a él un cuchillo, manchas de sangre en el objeto cortopunzante y en distintos lugares de la habitación. Sumado al hecho de que el médico legista estableció que el deceso probablemente ocurrió a las 3:00 de la mañana. Lo que resulta coherente con que hubo testigos civiles que escucharon gritos de auxilio y que vieron en un registro de cámara de seguridad a un individuo ingresando al domicilio de la víctima en la madrugada de ese mismo día. Es posible colegir que el hecho ocurrió en la hora, día y lugar señalado en la acusación.

**b) Ingreso mediante escalamiento.**

Para acreditar este punto se contó con la declaración del testigo **Carlos Rodrigo Delgado Zambrano**, vecino de la víctima, quien indicó que conocía a Antonio hace años y particularmente a Alex porque había sido amigo de su hijo. Se colige que con Antonio se refiere a la víctima y con Alex al acusado, puesto que esos eran sus segundos nombres y tenían el mismo nombre de pila Víctor.

Asimismo, indicó que tenía una cámara de seguridad en el portón de su casa que tenía vista hacia la calle. Señaló que revisó las grabaciones para ver si podía averiguar qué había pasado y se percató que en la madrugada Alex ingresó escalando al domicilio de su padre y luego salió de la misma forma.

Para ilustrar lo anterior, se le exhibió el **Set de 24 fotografías**, contenidas en el cuadro gráfico de desplazamiento de imputado, signado con el **Nº5 de Otros medios de prueba del Auto de Apertura**.

Particularmente describió las **imágenes Nº2, 3 y 4** en que aparece una persona encapuchada, usando unas zapatillas con unas franjas blancas que va caminando por la calle Horacio Aravena. Señaló un cuadro indicativo de la ubicación del domicilio de la víctima en la calle mencionada.

En las **imágenes Nº6, 7 y 8** indicó que va la misma persona caminando de vuelta, señaló que logró identificarlo por la fisonomía, forma de caminar y que iba encapuchado. En la **imagen Nº9** observó el calzado ya descrito.

Explicó que, a esta persona, ya la había visto en la tarde del día anterior entre las 18:00 y 20:00 y lo identificó como Alex, el hijo de la víctima, puesto que logró reconocerle las zapatillas.

Los dichos de este testigo fueron corroborados con la declaración de **Sebastián Felipe Guzmán Díaz**, funcionario de la Brigada de Homicidios que concurrió al lugar del suceso y se entrevistó con él. En esa oportunidad le señaló lo mismo relatado precedentemente.

En efecto el señor Delgado le indicó que tenía una cámara de seguridad que daba hacia la calle Horacio Aravena y en el registro de esta se observaba que a las 03:00 de la mañana un sujeto entró al domicilio de su vecino de nombre Víctor. Señaló que esta persona era Alex, el hijo del último, a quien conocía previamente desde hace 30 años aproximadamente. Y que luego lo vio saliendo a las 04:30 aproximadamente del domicilio.

El funcionario Guzmán indicó que el vecino accedió a entregarle las cámaras y que a él le correspondió hacer un análisis de las grabaciones contenidas en ella para determinar las características de la persona que aparecía ahí.

Para ello al mismo policía se le exhibió durante el juicio una **Copia digital de los vídeos de la cámara de seguridad, NUE 7518886, signada con el N°11 del Auto de Apertura**. Particularmente se reprodujo el **Video N°1326** desde el minuto 04:25, señalando que correspondía a la cámara más cercana al sitio del suceso.

Indicó que en él se lograba observar que una persona escala el cierre perimetral de una casa. Explicó que la cámara tenía un desfase de 50 minutos por lo que esto ocurrió alrededor de las 03:00 de la mañana, en lugar de las 2:00 como ahí se indica.

De igual forma al testigo se le exhibió el **Set de 24 fotográficas, contenidas en cuadro gráfico de desplazamiento de imputado, signado con el N°5 del Auto de Apertura**. En particular, la **imagen N°9** la describió señalando que lograron graficar la ubicación de las cámaras de seguridad y con un símbolo de estrella roja identificaron el sitio del suceso.

La **N°10** fue descrita como una captura de la cámara en que se ve de manera detallada a una persona caminando desde el oriente en dirección al poniente de la calle Horacio Aravena, a las 02:56 de la mañana del día 24 de noviembre, según el desfase horario. Logró apreciar que tenía unas zapatillas con tres franjas y una suela de color blanco, además usaba un polerón negro con capucha. Y que estaba frente al domicilio de la víctima.

En la **imagen N°14** observó a esta misma persona escalando el cierre perimetral del domicilio donde posteriormente fue hallado el fallecido.

En las **imágenes N°15 y 16** describió en mayor detalle la zapatilla con la suela blanca y el polerón oscuro.

En la **imagen N°17** observó que se encendió una luz en el segundo piso, lo que daba cuenta de que había una persona en el interior del domicilio a las 04:23 de la mañana según el desfase de 50 minutos de la cámara.

En la **imagen N°21 y 23** señaló a la misma persona saliendo del domicilio a las 04:35 de la madrugada. Argumentó que era la misma porque iba con el polerón oscuro con capucha, las zapatillas con suelas blancas y caminando hacia el oriente desde donde había venido inicialmente.

Por último, sus dichos resultaron consistentes con un segundo video captado con una cámara de seguridad con sensor de movimiento **NUE 7518886, pista N°202311241614121412 correspondiente al Otro Medio de Prueba N°11 del Auto de Apertura**, que le fue exhibido durante su declaración.

Se reprodujo a partir del minuto 02:21 en que igualmente indicó que se observaba cuando se enciende la luz del segundo piso y la del frontis del antejardín.

Luego en el minuto 03:38 se apaga la luz del segundo piso y una de la planta baja del antejardín a las 04:24 de la mañana. Seguidamente en el minuto 15:17 se ve que el sujeto aparece frente al domicilio.

En suma, con la prueba antes mencionada, particularmente los videos de las cámaras de seguridad se lograron establecer que aproximadamente a las 03:00 de la mañana un sujeto ingresó mediante escalamiento al domicilio de la víctima. Y que posteriormente salió de la misma forma cerca de las 04:30 de la madrugada.

**c) Participación del acusado.**

Por otro lado, fue posible establecer que la persona que ingresó mediante escalamiento era el imputado Víctor Farías Soto, puesto que el testigo **Carlos Rodrigo Delgado Zambrano** lo identificó en tales grabaciones por las razones ya expuestas en el punto precedente.

Sumado a ello, fue posible acreditar que este sujeto era el acusado dado que la hora de ingreso al domicilio de la víctima establecida anteriormente resultó coincidente con la ubicación y horario registrado en la aplicación de *Google Maps* del teléfono celular del imputado. Además, se levantaron videos de las cámaras de seguridad del edificio en que vivía el acusado y en esos registros aparece una persona saliendo y volviendo en un horario consistente con la ocurrencia del ilícito. Asimismo, al acusado le fue incautado un polerón y

unas zapatillas que eran análogas con las que aparecían en los registros ya descritos. Por último, la planta de su calzado tenía una mancha que fue identificada como sangre humana.

En efecto, para acreditar lo anterior se contó con la declaración de **Sebastián Felipe Guzmán Díaz** y **Joseline del Pilar Becerra Becerra**, funcionarios de la Brigada de Homicidio de la Policía de Investigaciones, quienes fueron contestes en señalar que concurrieron hasta la 24 Comisaría de Maipú, lugar donde se encontraba detenido el imputado por el delito de desacato.

Señaló que, en el lugar, por instrucción fiscal el perito del laboratorio de criminalística tomó muestras que fueron autorizadas por el propio encartado. En específico hisopado bucal y legrado ungueal.

Además, que se incautaron las zapatillas del acusado puesto que en su planta tenía una mancha pardo-rojiza que tenía la apariencia de sangre.

Señalaron que luego por orden del persecutor, trasladaron al imputado desde la comisaría hasta su unidad policial. Estando ahí llegó la hermana del acusado quien hizo entrega de dos teléfonos celulares indicando que pertenecían al último. Por lo anterior, estos objetos fueron incautados. Y seguidamente Víctor Farias Soto dio su autorización para que fueran revisados.

El testigo policial explicó que uno de ellos, tenía activado el registro de las ubicaciones a través de la aplicación de *google maps*. Éstas eran coincidentes en los horarios y lugares que se tenían como antecedentes en la investigación.

En virtud de lo anterior, se dictó una orden de detención en la madrugada del día 25 de noviembre. Y adicionalmente, se autorizó a la entrada y registro del domicilio del acusado ubicado en calle Lira de la comuna de Santiago.

En el lugar, se levantaron los registros de las cámaras de seguridad del edificio en que vivía el imputado. Señaló que en los vídeos se observaba al acusado saliendo y luego retornando al lugar en un horario coherente con la información que tenían del hecho.

Para ilustrar lo anterior, durante la audiencia de juicio se exhibieron al testigo policial **Sebastián Felipe Guzmán Díaz 04 videos digitales de las cámaras de seguridad de acceso y salida del edificio ubicado en Calle Lira N°195, dpto. 807, Santiago. Designado con el N°12 en el Auto de Apertura**, en específico las siguientes pistas que describió de la siguiente forma:

- a) **A03\_20231124011959** (desde el minuto 07:00), en que se ve al imputado saliendo, pasadas las 02:00 de la mañana en el edificio en calle Lira.

b) **A15\_20231124012000** (desde el minuto 07:15) mismo edificio con la cámara que da hacia la recepción en que se observa al imputado a las 02:20 de la mañana.

c) **A03\_20231124051500** (desde el minuto 07:00) misma vista y el imputado regresando al domicilio con las zapatillas con las franjas blancas que son las que incautaron.

d) **A15\_20231124051500:** misma vista del edificio a las 06:20 de la madrugada y se ve al imputado llegando, sus ropas, marca del polerón *under armour*.

Lo anterior es coherente con los dichos del testigo **Gianni Giuseppe Barnato Erazo**, quien corroboró que se incautó el teléfono del imputado y su revisión fue autorizada por el mismo. Y ratificó que a través de la aplicación de *google maps* que registraba la ubicación del móvil se pudieron determinar las rutas por las que se trasladó el imputado el día de los hechos.

Para ilustrar lo anterior se le exhibió **Set de 03 imágenes o capturas de pantalla de celular del acusado, contenidas en cuadro gráfico de desplazamiento de imputado, signado con el N°3 de Otros medios de Prueba del Auto de Apertura**, particularmente las siguientes imágenes:

**Fotografía N°1** describió que en ella se observan las rutas de google maps desde la calle General Jofré N°400, luego aparece un modo de viaje faltante y luego un recorrido a pie de 400 metros. En la **Fotografía N°2** aparece un traslado desde la calle General Jofre, luego hay un trayecto hasta Horacio Aravena N°414, que correspondía al sitio del suceso. Esto se encuentra ubicado en un lapsus horario entre las 02:57 de la mañana y pasadas las 4:00 de la mañana. **Fotografía N°3** vuelve a aparecer que se encontraba en Horacio Aravena N°414.

Cabe señalar que esta prueba es consistente con el horario en que se estableció que ocurrió el hecho. Debido a que se acreditó precedentemente que un sujeto ingresó al domicilio de la víctima ubicado en la comuna de Maipú alrededor de las 3:00 de la mañana y salió del mismo a las 4:30 aproximadamente. Además, la data aproximada de muerte establecida por el médico que realizó el examen externo del cadáver fue a las 3:00 de la mañana aproximadamente. Lo que resulta coincidente con el registro de *google maps* del celular del acusado en que se acreditó que primero estaba ubicado en la calle General Jofré y que luego a las 02:57 de la mañana (hora del hecho) se encontraba en Horacio Aravena 414 comuna de Maipú, el que corresponde al domicilio de la víctima y sitio del suceso. Todo eso

resulta coherente con los videos referidos en que aparece un sujeto saliendo del edificio en que vivía el imputado ubicado en Santiago Centro a las 02:20 de la mañana. Y que luego el mismo sujeto regresa a las 06:20 de la madrugada al mismo edificio.

Sumado a esto el testigo **Gianni Giuseppe Barnato Erazo**, funcionario de la Brigada de Homicidios, indicó que estuvo presente en la entrada y registro realizada en el domicilio del imputado en que se incautaron sus prendas de ropa agregando que éstas tenían manchas de coloración pardo rojizas.

Para ilustrar lo anterior, se le exhibió durante el juicio el **Set de 09 fotografías, contenidas en cuadro gráfico de cámaras de seguridad de acceso a edificio ubicado en Calle Lira N°195, y departamento N°807, Santiago, N°2 de otros medios de prueba del Auto de Apertura**, particularmente las imágenes que describió de la manera que se detalla a continuación: Fotografías N°1 y 2 entrada del domicilio del imputado, primera vista del ingreso al departamento. Fotografías N°3 y 4 prendas de vestir sobre un tendedero, acercamiento de estas prendas con manchas de coloración pardo rojizas. Fotografía N°5 y 6 foto específica del short, tomada por delante y por detrás. Fotografías N°7 y 8 aparece el polerón que tenían coloraciones ya mencionadas captadas por delante y por detrás.

Adicionalmente, a la testigo **Joseline del Pilar Becerra Becerra**, funcionaria de la Brigada de Homicidios, quien señaló que al acusado se le incautaron sus zapatillas puesto que éstas tenían una mancha de coloración pardo-rojiza, de la que se levantó una muestra que fue levantada por el personal del Laboratorio de criminalística. Para ilustrar lo anterior, se le exhibió el **Set de 22 fotografías contenidas en informe científico técnico del sitio del suceso, signada con el N°6 de otros medios de prueba en el Auto de Apertura** y que describió de la siguiente forma:

**Fotografías N°18 y 19** tomadas cuando se encontraban en dependencias de la 25° Comisaría de Maipú, en éstas aparecen las zapatillas de Víctor Farías Soto. La **Fotografía N°20** correspondiente a la planta de estas con una mancha de coloración pardo-rojiza.

Esto último se vincula con el **Informe pericial bioquímico N°339024** expuesto por la **perita Myriam Morales Poblete** quien señaló que entre las muestras que recibió para su análisis estaban las contenidas en la NUE 7535699, entre las cuales había una muestra, levantada desde la zapatilla izquierda de Víctor Alexis Farías Soto correspondiente a una mancha pardo-rojiza, que fue designada como MPR ZAP izquierda- VAFS. Señaló que, con el objeto de determinar la presencia de sangre humana en la muestra, ésta fue sometida a la

prueba inmunocromatográfica *Avacar-Hematrace*, que sirve para este efecto, estableciéndose que correspondía a restos de sangre humana.

**d) Acción homicida: una vez en el interior del domicilio el acusado con un cuchillo apuñaló a su padre en diversas partes del cuerpo, causándole lesiones incompatibles con la vida, lo que en definitiva le causó la muerte.**

El análisis de este extremo de la acusación se dividirá en la prueba que permitió acreditar que se utilizó un cuchillo para efectuar las lesiones y en segundo lugar se desarrollará la evidencia que permitió probar que con éste se causaron lesiones que causaron la muerte de Víctor Antonio Farías Lepe.

Respecto al primer punto, fue acreditado por la testigo **Joseline del Pilar Becerra Becerra**, funcionaria de la Brigada de Homicidios, quien indicó que ese día se encontraba de turno y por instrucción fiscal se trasladó hasta el sitio del suceso.

Especificó que le correspondió hacer un informe científico técnico del lugar. Y explicó que se realizó una inspección ocular del sitio del suceso. En este contexto se levantó un cuchillo que se encontraba cerca de la víctima fallecida, el que ilustró con la **fotografía N°17 del Set de 22 fotografías contenidas en informe científico técnico del sitio del suceso, signada con el N°6 de otros medios de prueba en el Auto de Apertura.**

Asimismo, señaló que se tomaron muestras de las manchas de coloración pardo rojizas que se encontraban en las paredes. Por último, indicó que todas estas evidencias fueron remitidas al departamento de criminalística.

Lo anterior se vincula con el **Informe pericial N°339-2024**, expuesto por **Myriam Morales Poblete**, quien indicó que recibió las muestras asociadas a las evidencias especificadas anteriormente y pudo establecer que correspondían a sangre humana coincidente con el ADN de la víctima Víctor Farías Lepe.

En efecto, señaló que recibió la evidencia de NUE 7535644 correspondiente a un cuchillo encontrado en el domicilio ya señalado, cercano al cuerpo del occiso. Este cuchillo presentaba manchas de coloración pardo-rojizas de las que se levantaron muestras conforme a su ubicación y fueron designadas como MPR-hoja y MPR- empuñadura.

Asimismo, señaló que en la NUE 97535697 recibió torulas con manchas pardo-rojizas levantadas desde el costado izquierdo del closet, que fue designada como MPR Closet, levantada del mismo domicilio.

Estas evidencias fueron sometidas a la prueba inmunocromatográfica *Avacar-Hematrace*, estableciéndose que tales manchas pardo-rojizas correspondían a sangre humana.

Por otro lado, indicó que recibió la evidencia contenida en la NUE 7535695 correspondiente a un hisopado bucal obtenido de la cavidad bucal de la víctima que fue designada como HB Víctor Farías Lepe.

El material genético de esta última evidencia fue comparada con la reseñada precedentemente, a través de la técnica PCR utilizada por el Laboratorio de Criminalística Central y se concluyó que era 247 y fracción de cuatrillones de veces más probable que esas muestras provengan de H.B. Víctor Farías Lepe, a que procedieran de otro individuo al azar de la población.

En suma, con este informe pericial fue posible establecer que la evidencia encontrada en el sitio del suceso correspondiente a manchas pardo-rojizas en el dormitorio y un cuchillo con similares coloraciones, corresponden a sangre del occiso de esta causa. Lo anterior vinculado a que el occiso tenía heridas proferidas por un objeto punzante, como se establecerá a continuación, permite colegir que el cuchillo hallado en el dormitorio del fenecido fue el que se utilizó para agredirlo.

Por otra parte, en lo que respecta a las lesiones propiamente tales y su vinculación con el deceso de la víctima esto fue acreditado con la declaración del testigo **German Eduardo Tapia Coppa**, médico criminalista de la Policía de Investigaciones que realizó el examen externo del cadáver con la finalidad de establecer la causa probable de muerte y establecer la data probable del fallecimiento.

Señaló que comenzaron el examen del occiso a las 15:10 horas. Se pudo constatar que su identidad era Víctor Antonio Farias Lepe, de 72 años. Éste se encontraba semi vestido, de cubito dorsal, levemente lateralizado hacia la izquierda en el dormitorio, sobre un charco de sangre y con la ropa ensangrentada. Se procedió a la fijación fotográfica y planimétrica del mismo. Posteriormente, se desvistió al cadáver y se procedió al examen propiamente tal.

Señaló que el cadáver presentaba múltiples lesiones de carácter cortopunzante, punzante y contuso en la región facial, cervical, escapular, cintura escapular y en las extremidades superiores.

Específicamente había excoriaciones lineales presentes en la porción izquierda del dorso de la nariz; en la hemicara derecha; y cuatro a nivel cervical izquierdo.



De las lesiones cortopunzantes objetivadas, se encontraban presentes en la región cervical y dos a nivel del hombro izquierdo.

Aparte de éstas, señaló que había lesiones punzantes, una en la región cervical anterior, otra a nivel del hombro izquierdo.

Asimismo, se observaron tres lesiones equimóticas, una en la región cervical izquierda, otra en la cara anterior de la muñeca derecha y la tercera sobre el dorso de la mano izquierda.

Finalmente, respecto a las heridas cortantes refirió que éstas se ubicaban en las extremidades superiores, específicamente a nivel de las manos. Éstas eran lesiones cortantes superficiales y profundas presentes en el dedo pulgar derecho, el dedo índice derecho, el dedo anular derecho y el dedo medio izquierdo aparte de una última excoriación presente en la cara posterior del antebrazo izquierdo las lesiones cortopunzantes compartían morfología y dimensiones y consignando que las lesiones en otros segmentos corporales.

Como conclusión de su examen, señaló que se estimó como **causa probable o presunta de muerte traumatismos cervicales y faciales por objeto corto punzante.**

Seguidamente al mismo testigo se le exhibió **Set de 70 fotografías, contenidas en informe pericial fotográfico N°1666/024, designado con el N°7 de Otros Medios de Prueba del Auto de Apertura**, particularmente las imágenes que describió que de la siguiente forma:

La Fotografía N°29 al cuerpo de la víctima, tendido en el piso del dormitorio respectivo, semi vestido, y con la ropa superior, que corresponde a una polera, ensangrentada.

La Fotografía N°30 un acercamiento del hemicuerpo superior del fallecido en la misma posición, vestido para mostrar con mayor detalle la presencia de manchas de sangre por impregnación en la ropa y aquella que escurre desde las lesiones presentes en el rostro y cuello.

La Fotografía N°31 corresponde a un acercamiento del rostro del fallecido antes de lavarlo para examinar la ubicación precisa y morfología de las lesiones que se describieron previamente.

La Fotografía N°32 un acercamiento plano lateral derecho del rostro del fallecido con la sangre seca ya escurrida desde las lesiones que se describieron previamente.

La Fotografía N°33 corresponde a un acercamiento por plano lateral izquierdo del rostro del fallecido con sangre seca impregnada emanada desde las lesiones descritas anteriormente.

La Fotografía N°34 corresponde a una aproximación del plano inferior del cuerpo del fallecido en la que se puede ver solamente la palidez de la piel y ausencia de lesiones a este nivel.

La Fotografía N°35 corresponde al cuerpo en la posición encontrado, pero una vez desvestido y lavado previamente para el examen y consignar la ubicación, dimensiones y la fijación de las lesiones que estuvieran presentes en él.

La Fotografía N°36 es un acercamiento de la imagen previa del hemicuerpo superior del fallecido, en la que se puede observar la presencia solo de una lesión a nivel cervical y ausencia de lesiones en el tronco sumado a la palidez descrita en las extremidades inferiores.

Fotografía N°37 corresponde al rostro del fallecido una vez lavado para el examen lesionológico propiamente tal en la que se pueden ver las excoriaciones descritas en el rostro a nivel de la frente, del dorso de nasal izquierdo, de la hemicara derecha, y la lesión cortopunzante sobre el labio superior izquierdo.

Fotografía N°38 corresponde a acercamiento de la hemicara derecha del fallecido, incluyendo la región frontal con un testigo métrico para graficar y dimensionar la excoriación rojiza descrita que involucra toda el área.

La Fotografía N°39 es un acercamiento con testigo métrico de la región labial del fallecido en la que a nivel del labio superior izquierdo se observa una lesión cortopunzante de disposición vertical.

Fotografía N°40, corresponde a la cara interna del labio comprometido mostrado en la imagen previa para mostrar que la lesión transfixia, es decir, atraviesa completamente el plano correspondiente al labio.

La fotografía N°41 corresponde a un acercamiento del rostro por lateral derecho del fallecido, lavado, en el que se puede observar la excoriación en la región geniana o hemicara derecha ya descrita, más la lesión cortopunzante presente en la región cervical derecha.

Fotografía N°42 corresponde a un acercamiento con testigo métrico de la lesión cortopunzante presente en la región cervical lateral derecha. La morfología de la herida, que es irregular con respecto a las otras, da cuenta de que el instrumento que ocasiona la lesión entra en una dirección y sale en otra.

Fotografía N°43, corresponde a imagen de la región cervical anterior en la que con testigo métrico se muestra la lesión punzante.

Fotografía N°44 el plano lateral del rostro cuello fallecido en la que se puede observar múltiples lesiones cortopunzantes presentes en la región de la sien o preauricular izquierda, las tres heridas cortopunzantes presentes en la región geniana o hemicara izquierda y la cortopunzante más las excoriaciones presentes en la región cervical izquierda.

La fotografía N°45 corresponde a un acercamiento con testigo métrico de dos de las lesiones presentes en la hemicara izquierda de carácter cortopunzante, con testigo métrico para graficar la dimensión y morfología.

La fotografía N°47 es un acercamiento de la región cervical izquierda del fallecido en la que se puede observar parte de las lesiones cortopunzantes del rostro de ese lado y específicamente excoriaciones lineales horizontales descritas a este nivel.

La fotografía N°48 corresponde a un acercamiento también de la región cervical anterior izquierda del fallecido en la que con testigo métrico se muestra la lesión equimótica posterior, inmediatamente posterior a ella.

La Fotografía N°49 corresponde a otro acercamiento de la región cervical izquierda del fallecido, en la que se puede observar lesiones punzantes.

La Fotografía N°50 es un acercamiento con testigo métrico de la región cervical izquierda hacia posterior en la que se pueden observar parte de las excoriaciones descritas a este nivel.

La fotografía N°51 es un acercamiento con testigo métrico de la lesión cortopunzante presente en la región preauricular izquierda.

Fotografía N°52 corresponde a un plano superior de la extremidad superior izquierda en la que se pueden observar las lesiones cortopunzantes y punzantes descritas a nivel del hombro izquierdo.

Fotografía N°53 a un acercamiento de una de las lesiones cortopunzantes descritas a este nivel con testigo métrico para dimensionar la lesión punzante sobre el hombro izquierdo y la lesión cortante presente en el mismo.

Fotografía N°54 lesión con testigo métrico para dimensionar la lesión punzante sobre el hombro izquierdo y la lesión cortante presente en el mismo.

La fotografía N°55 es también un acercamiento con testigo métrico de las lesiones a nivel de la región supraclavicular izquierda con las cortopunzantes presentes a este nivel.

Fotografía N°56 dorso de mano izquierda con una de las lesiones cortantes descritas anteriormente.

Fotografía N°57 la lesión cortante descrita a nivel del dedo índice izquierdo.

La fotografía 58 corresponde a la palma de la sangre seca que ha ocurrido de las lesiones constantes profundas a nivel de falange distal del pulpejo del dedo anular derecho.

Fotografía N°59 una de las lesiones cortantes profundas a nivel de la falange distal del pulpejo del dedo a nivel del dedo anular de la mano derecha.

Fotografía N°60 corresponde a la lesión cortante con testigo métrico del dedo medio de la mano derecha.

Fotografía N°61 equimosis de la cara anterior de la muñeca.

Fotografía N°62 mano izquierda en la que se puede observar una lesión cortante a nivel del dedo medio.

Fotografía N°63 acercamiento con testigo métrico para dimensionar la extensión y profundidad.

Fotografía N°64 cara posterior del antebrazo izquierdo en que se observa la presencia de una excoriación lineal cercana al codo.

Fotografía N°65 acercamiento con testigo métrico del dorso de la mano izquierda para dimensionar la extensión de la equimosis presente a este nivel.

Fotografía N°66 acercamiento con testigo métrico de la lesión excoriativa presente en la cara posterior del antebrazo izquierdo.

Fotografía N°67 cuerpo inferior del plano anterior del fallecido en la posición en que se encontraba cuando fue descubierto, ausencia de lesiones en el hemicuerpo inferior.

Fotografía N°68, 69 y 70 plano posterior del fallecido cuando se lateraliza para graficar ausencia de lesiones en el plano posterior, y caracterizar la presencia de livideces y acercamiento.

Indicó que cada una de las lesiones cortopunzantes descritas por sí solas pueden ser necesariamente mortales. No obstante, considerando la zona comprometida y las posibilidades de laceración de estructuras vasculares subyacentes, **las cervicales y la presente en la región supraclavicular izquierda, desde un punto de vista criminalístico y de examen externo, corresponden a las presuntamente mortales.**

Y por último, agregó que por la ubicación de las lesiones y de las manchas de sangre impresiona que la víctima se encontraba en posición horizontal por lo que es altamente probable que se encontrara durmiendo o al menos acostado.

Por su parte, este extremo de la acusación fue acreditado con la declaración del perito **Juan Carlos Oñate Soto**, médico tanatólogo del Servicio Médico Legal, quien expuso al tenor del **Protocolo de Autopsia 13-SCL-AUT-3130-2023**.

Señaló que con fecha 26 de noviembre del año 2023, se le encomendó realizar la autopsia a un cadáver remitido por la 25 Comisaría de Maipú.

Indicó que el occiso correspondía a un adulto mayor de 73 años, con una estatura de 1,70 y un peso de 75 kilos, identificado como Víctor Antonio Farías Lepe.

Explicó que, al examen externo, el individuo presentaba múltiples erosiones, escoriaciones, heridas cortantes y cortopunzantes, las que estaban localizadas a nivel del

hombro izquierdo. También presentaba una herida cortante en el segundo dedo, dedo índice de la mano derecha a nivel del pulpejo.

A nivel de la cabeza, presentaba una herida en la región temporal izquierda, una herida cortopunzante. Es una herida que penetró hasta el plano muscular y no dañó otras estructuras, salvo la piel, la fascia superficial y el músculo.

Había otras tres lesiones en la mejilla izquierda que estaban localizadas desde arriba hacia abajo indicadas como las lesiones N°2, 3 y 4 del informe.

Dentro de estas lesiones había dos que penetraban hasta el plano muscular, pero había una de ellas, la que está consignada con el **N°3 en su informe de autopsia, la que siguió un trayecto penetrante hasta el plano vascular del cuello, seccionó la arteria carótida interna del lado izquierdo y además generó una laceración en la vena yugular interna de ese lado. Enfatizó en que la arteria carótida interna es vital para la irrigación del cerebro.** Mientras que las otras dos lesiones de la mejilla afectaban solamente hasta el plano muscular.

Por otro lado, señaló que había otra lesión que estaba en el rostro sobre el labio superior, a la izquierda de la línea media, y que atravesaba la piel ingresando a la cavidad oral, terminando a nivel de los incisivos, los dientes delanteros derechos en la arcada dentaria superior.

Las otras lesiones se encontraban en la región cervical, donde además de las heridas cortantes y cortopunzantes, había múltiples erosiones lineales que medían de 1 a 9 centímetros, que estaban dispersas en la región cervical izquierda.

Explicó que en un área de 14 por 8 centímetros aproximados encontró heridas cortopunzantes en el cuello, una localizada en la zona cervical izquierda alta, es una región conocida como el triángulo carotídeo, una lesión bastante superficial de 0,4 centímetros que no penetró más allá de la piel.

Había otra lesión en la línea media del cuello, un poco mayor, de 1 o 2 centímetros, pero que tampoco penetró más allá de la piel y la fase superficial.

Mencionó otra lesión que estaba a la derecha, que es la única que estaba a la derecha de la línea media en el cuello, que tenía una medida mayor de 3 centímetros, y ésta sí penetró hasta el compartimiento muscular, sin dañar otras estructuras internas.

Las otras heridas se encontraban a nivel del hombro izquierdo correspondientes a dos cortopunzantes que afectaron a la piel, al plano muscular y una cortante también en el hombro izquierdo que dañó solamente a la piel.

Y había otras lesiones con un patrón excoriativo de las cuales destacaba una a nivel del rostro que era una excoriación lineal que se ubicaba desde el entrecejo hacia la mejilla del lado derecho, que tenía una medida de 13 centímetros.

La lesión cortante del pulpejo del segundo dedo de la mano derecha es una lesión compatible con el desplazamiento del filo de un arma blanca contra la piel.

**Las lesiones descritas fueron en total 12, entre ellas cortantes y cortopunzantes.**

**Concluyó que la lesión que ocasionó la muerte es la lesión que está mencionada con el N°3 en el informe de autopsia, que es la lesión que generó el compromiso vascular, la lesión de la carótida interna y de la vena yugular interna izquierda.**

**En suma, la causa de muerte establecida fue una herida cortopunzante cervical con compromiso vascular.**

Al perito se le exhibió el **Set de 36 fotográficas de protocolo de autopsia 13-SCL-AUT-3130-2023, signado con el N°13 en el Auto de Apertura**, en particular las siguientes imágenes que describió en los términos que a continuación se señalan:

Fotografía N°1 correspondiente a la autopsia de Víctor Farías Lepe identificado con el número de protocolo N°3130 del 2023 que está en la zona superior de la pantalla. A nivel del rostro es posible ver sobre el labio superior una herida corto punzante que es la que mencionaba que estaba a nivel del rostro y que ingresó a la cavidad oral. Se aprecia además una de las lesiones de la mejilla, que se ve hacia posterior, en la zona izquierda, en la que está hacia arriba de la pantalla. También en el cuello la lesión que describió a derecha de la línea media, la derecha está hacia abajo de la pantalla, otra más superficial, que está en la línea media y se ve la lesión más anterior e inferior descrita a nivel del hombro izquierdo.

Fotografía N°2 Se ve el plano inferior donde no hay lesiones, pero sí destaca la palidez que se aprecia a nivel de la piel y la mucosa producto de la pérdida de sangre.

Fotografía N°3 En esta fotografía se aprecia un fenómeno de positividad de muerte, que son las livideces cadavéricas, que es la coloración de un tono rosa violáceo más intenso y que está en la zona posterior del cuerpo. Lo que llama la atención es que son pocas livideces cadavéricas y esto es lo que se aprecia cuando existe una gran pérdida de sangre.

Fotografía N°4 corresponde al rostro de don Víctor Farías, se aprecia una excoriación que se extendía desde el entrecejo hasta la mejilla del lado derecho, y que tenía una medida de aproximadamente 13 centímetros. Es la línea oblicua que se ve que se proyecta desde las cejas hacia el lado derecho del rostro. Además, se ve una excoriación que está presente en la nariz, hacia la izquierda de la línea media, y también en el rostro, sobre el labio superior a izquierda de la línea media, la herida cortopunzante que ingresó a la cavidad oral. En el

cuello se aprecia la lesión descrita al lado derecho y la lesión en la línea media. Y a nivel del hombro se logra apreciar la herida cortante que está en la zona superior y la cortopunzante que estaba a nivel del hombro, pero más inferior y anterior.

**La fotografía N°7** corresponde a la lesión ubicada a nivel temporal. Y las otras tres que se ven bastante juntas corresponden a las lesiones que estaban en la mejilla izquierda. **De esas tres lesiones, con testigo métrico, la más vertical, que es la que tiene mayor medida, media 2,5 centímetros, es la que generó el compromiso vascular en el cuello.**

**Fotografía N°9** exhibe el ingreso a la cavidad oral de la lesión que está sobre el labio superior. Esta lesión ingresó por la piel sobre el labio e ingresó después a la cavidad oral.

**Fotografía N°12** en el cuello había lesiones más superficiales, esta es una de ellas que estaba en la línea media.

**Fotografía N°13** las lesiones descritas a nivel del hombro del lado izquierdo, donde había cortopunzantes punzantes y otra que fue cortante. Si bien afectaron a nivel muscular, no generaron un compromiso de otras estructuras vasculares.

**Fotografía N°20 y 21** Esta es la lesión descrita a nivel del dedo de la mano, del cuarto dedo de la mano derecha cortante que comprometió el pulpejo.

**La Fotografía N°30** correspondiente a la **lesión que resultó mortal**. Ese fue el trayecto proyectado desde la mejilla. Es una trayectoria que se dirigía tal cual lo muestra el estilete que está proyectado ahí, desde la mejilla hacia la región cervical. El trayecto se dirigía de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha, con una profundidad de aproximadamente 9 centímetros. Esta lesión **ingresó y generó esta gran infiltración hemorrágica que se aprecia ahí. Todo lo que se ve un color más rojo, oscuro, casi negro, corresponde a la infiltración hemorrágica. Y esto es por el gran sangramiento que provocó el daño vascular ahí evidenciado.** La sección de la arteria carótida interna y la laceración de la vena yugular interna. También se ve, en la punta del estilete, el lugar donde terminó el trayecto, que es el nivel de la tercera vértebra cervical, que tiene una muesca, ahí es donde terminó apoyándose el arma blanca. **Esta fue la que más penetró, penetró hasta la tercera vértebra cervical, penetró aproximadamente 9 centímetros y generó este compromiso vascular.**

**Fotografía N°31 y 32** Aquí se puede ver la **gran infiltración hemorrágica producto de la lesión vascular. La describió como una lesión absolutamente vital.** Señaló que la persona estaba viva al momento de recibir esta lesión. La que generó un gran sangramiento que no sólo involucró esta distribución por los planos profundos, que es lo que queda en



evidencia en el momento de hacer la autopsia, **sino que tuvo que además generar un gran sangramiento hacia el exterior del cuerpo.**

**Finalizó señalando que todas las otras lesiones que describió en el informe fueron coetáneas a la lesión mortal, o sea, en una línea de tiempo muy similar. Son lesiones vitales, no son lesiones que de haber existido solo esas lesiones la persona habría sobrevivido. Fue esta lesión, la número 3, la que genera un compromiso que es necesariamente mortal, toda vez que la única posibilidad de sobrevida es una atención quirúrgica especializada en forma inmediata.**

Como corolario de la prueba reseñada, fue posible establecer que se utilizó un cuchillo para proferir diversas lesiones, dentro de las cuales hubo una que resultó mortal, causándole la muerte al afectado.

e) **Relación de parentesco.**

Este punto fue acreditado con la prueba documental consistente en el **Certificado de nacimiento del imputado Víctor Alexis Farías Soto**, cédula nacional de identidad N°17.839.936-5, emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación. En que consta que el nombre de su padre es Víctor Antonio Farías Lepe, cédula nacional de identidad N°17.839.936-5 quien es la víctima en esta causa.

f) **Incumplimiento de la medida cautelar: Al momento de comisión del ilícito, estaba sujetos la medida cautelar, de prohibición de acercarse a su padre Víctor Antonio Farías Lepe y su domicilio ubicado en calle Horacio Aravena N°414, en la comuna de Maipú, conforme reza resolución judicial, dictada con fecha 25 de julio de 2023, Ruc 23-2-3729129-8, Rit F-6057-2023, dictada por la magistrada doña Paula Mariana Jara Concha, siendo el imputado notificado personalmente en la audiencia de la medida cautelar.**

En primer lugar, respecto a la existencia y vigencia de la medida cautelar el día de los hechos, es decir, el 24 de noviembre de 2023, fue acreditada con la **prueba documental correspondiente al Acta de Audiencia Preparatoria celebrada ante el Centro de Medidas Cautelares de Santiago de fecha 25 de julio de 2023, Ruc 23-2-3729129-8, Rit F-6057-2023, dictada por la magistrada doña Paula Mariana Jara Concha,** en la que consta que fue reprogramada para el 13 de diciembre de 2023 y se dejó constancia que hasta

la celebración de ésta, se mantendría vigente la medida cautelar dictada consistente en la Prohibición de acercamiento del denunciado don Víctor Alexis Farías Soto, cédula nacional de identidad N°17.839.936-5 a la persona de la víctima Víctor Antonio Farías Lepe, cédula nacional de identidad N°5.783.939-2, así como de su domicilio particular ubicado en la calle Horacio Aravena N°414, comuna de Maipú.

En la misma acta se dejó registro de que el acusado se encontraba presente y que notificado y se informó que el incumplimiento de la medida cautelar hace incurrir en un delito de desacato.

Por otro lado, este aspecto igualmente fue acreditado con la prueba documental consistente en la **Orden de servicio N°1459 de fecha 03 de agosto de 2023, de la 25 comisaría para velar por cumplimiento de medida cautelar en favor de la víctima y anexo 1 con control de carabineros**, en que se da cuenta de la orden de supervisión del plan cuadrante respectivo para el cumplimiento de las medidas cautelares referidas, respecto de las personas indicadas y con la vigencia ya citada.

De tal manera, es posible establecer que a la fecha del hecho el imputado se encontraba sometido a la medida cautelar antes mencionada y que fue puesto en conocimiento de que el incumplimiento de la misma podía traerle responsabilidad por el delito de desacato.

Lo anterior, vinculado a los acápites anteriores en que se estableció que el día 24 de noviembre del año 2023 el acusado ingresó al domicilio de su padre ubicado en la calle Horacio Aravena N°414, de la comuna de Maipú, inmueble del que tenía la prohibición de acercarse.

Y que adicionalmente, fue acreditado que el encartado estando al interior de la casa apuñaló a su padre numerosas veces hasta causarle la muerte, siendo evidente que para desplegar esa acción tuvo que aproximarse a su persona, es posible establecer que infringió las prohibiciones señaladas precedentemente.

**g) Desacato que motivó la detención del imputado.**

Sin perjuicio de que en la acusación únicamente se aludió al incumplimiento de la medida cautelar al momento de la comisión del hecho, es preciso analizar un segundo

quebrantamiento que fue el que fundamentó la detención del imputado cuya legalidad cuestiona la defensa.

Para establecer este hecho resultó relevante la declaración de **Pablo Felipe Salazar Franzani**, funcionario de carabineros, quien practicó la detención y señaló que el día de los hechos se trasladó al sitio del suceso y en su calidad de capitán le tocó fiscalizar las funciones realizadas por los suboficiales.

En este contexto, señaló que se empadronaron testigos que eran vecinos del occiso quienes les señalaron que el hijo del fallecido tenía una orden de alejamiento.

Indicó que con el fin de corroborar esta información los carabineros se comunicaron con la funcionaria encargada de las órdenes judiciales quien les confirmó la existencia de una medida cautelar dictada en contra del hijo del fallecido.

Manifestó que posteriormente llegaron familiares de la víctima a su domicilio, entre ellos el imputado, quien arribó a las 13:20. El funcionario policial explicó que con eso el imputado estaba desobedeciendo una orden de un tribunal frente a sus ojos, puesto que tenía la prohibición de acercarse al domicilio de su padre y de todas formas lo hizo, razón por la cual lo detuvieron.

Los dichos de este testigo fueron corroborados con la declaración de **Gabriela del Carmen Arellano Espinoza**, funcionaria de carabineros quien relató que ese día estaba trabajando en la oficina de medidas cautelares cuando fue llamada por la Sargento Maricella Espejo quien le consultó acerca de la vigencia de la medida cautelar referida respecto a la víctima Víctor Farías Lepe y su domicilio ubicado en Horacio Aravena N°414, comuna de Maipú, cuestión que fue verificada e informada por la deponente. Asimismo, esta testigo señaló que tuvo conocimiento de que el imputado fue detenido por el delito de desacato y que la aprehensión fue realizada por Pablo Salazar.

Sumado a lo anterior, la información antes señalada fue confirmada por **Sandra Nicol Lizana Salas**, funcionaria de carabineros quien concurrió hasta el sitio del suceso el día del hecho y en los mismos términos señaló que empadronaron testigos civiles quienes les mencionaron que el hijo de la víctima tenía una orden de alejamiento. También indicó que esta información fue verificada con la oficina de medidas cautelares. Y que el acusado fue detenido por el delito de desacato entre las 13:00 y 14:00.

Lo anterior igualmente fue corroborado por los vecinos de la víctima. En efecto **Ana Luz Briceño Donoso** indicó que alrededor de las 12:00 de ese día llegó Alex al lugar y carabineros lo detuvo.

Por su parte, la testigo **Alejandra Eliana Rojas Ávila** indicó que una vecina le informó a carabineros que el hijo de Antonio, de nombre Alexis tenía una medida cautelar que le prohibía acercarse a ese domicilio.

Asimismo, esta vecina señaló que después de que llegaron los carabineros, en la tarde arribó Alexis, quien fue detenido por infracción de la medida cautelar.

Por otro lado, el testigo **Carlos Rodrigo Delgado Zambrano, vecino** de la víctima, señaló que ese día llegaron familiares de la víctima al lugar, quienes llamaron a Alex para que supiera lo que le había pasado a su papá. Señaló que éste llegó al medio día aproximadamente y que lo detuvieron inmediatamente. Ahí el testigo se enteró que éste había tenido un altercado con su progenitor y que le habían impuesto una prohibición de acercarse.

De tal manera, con la prueba antes mencionada fue posible establecer que el imputado fue detenido porque se aproximó al domicilio de su padre respecto del cuál tenía la prohibición de acercarse, lo que a juicio de los aprehensores lo hizo incurrir en un quebrantamiento de una resolución judicial razón por la cual fue inmediatamente detenido por el delito de desacato.

#### **h) Prueba descartada.**

Por último, cabe señalar que no fue valorada la **imagen N°5 del Set de 24 fotográficas**, contenidas en cuadra gráfico de desplazamiento de imputado, signado con el N°5 del Auto de Apertura, que fue exhibida al testigo **Carlos Rodrigo Delgado Zambrano**, puesto que él mismo indicó que no lograba distinguir algo en ella.

Tampoco fue valorada la imagen N°22 del mismo set y que fue exhibida a **Sebastián Felipe Guzmán Díaz**, puesto que el testigo señaló que no logró identificar lo que aparecía en ella.

De tal manera, la prueba señalada no aportó información para probar o desacreditar la hipótesis fáctica planteada por la fiscalía

**DÉCIMO: Desestima las alegaciones de la defensa.** Cabe señalar que el fundamento de la prueba ilícita es evitar la vulneración de garantías constitucionales, en este sentido Horvitz Lennon y López Masle, en su libro Derecho Procesal Chileno, señalan que el denominador común para la noción de prueba ilícita en todos los sistemas, que debe ser utilizado como punto de partida en la pretensión de elaborar un concepto, es la violación de garantías fundamentales ocurrida durante la etapa de instrucción con ocasión de la actividad de investigación llevada a cabo por los órganos de persecución penal. (Derecho Procesal

Penal Chileno, Editorial jurídica; pág. 168). Se ha dicho igualmente que se entiende por prueba ilícita, la obtenida por medios ilícitos, la aprueba recogida en infracción a normas de naturaleza material y principalmente contraria a los principios constitucionales. (Maturana Miquel y Montero López, Derecho Procesal Penal, pág.869.)

Por su parte el profesor Hernández Basualto, ha expresado que la exclusión de prueba en razón de garantías fundamentales se inaugura en Chile mediante un acto de autoridad legislativa, como es la introducción de la cláusula del inciso tercero del artículo 276 del Código de 2000, que ordena al juez de Garantía excluir para efectos del juicio oral la prueba “Obtenida con inobservancia de garantías fundamentales”. En efecto la citada norma legal señala que “Del mismo modo, el juez excluirá las pruebas que provinieren de actuaciones o diligencias que hubieren sido declaradas nulas y aquellas que hubieren sido obtenidas con inobservancia de garantías fundamentales”.

En consecuencia, es posible concluir que nuestro sistema procesal penal, al igual que otros sistemas jurídicos, proscriben la utilización de prueba ilícita en el juicio pertinente, su fundamento último es la protección de la dignidad de la persona humana.

Luego, cabe señalar que la exclusión de la prueba ilícita tiene como fundamento en nuestra legislación una concepción del proceso como un mecanismo de resolución de conflictos dentro del marco del ordenamiento jurídico, de manera que aquello que lo transgrede no puede ser considerado para este fin. Así ha fallado de manera reiterada la Excelentísima Corte Suprema, verbigracia los fallos Roles N°19247-2024 y 19251-2024.

Vinculado con lo anterior, la normativa procesal penal chilena ha establecido normas que someten las actuaciones de la policía a la dirección y responsabilidad del Ministerio Público y en su caso, a los órganos jurisdiccionales.

Sin perjuicio de lo anterior, con la finalidad de asegurar una eficaz pesquisa de los delitos, el mismo cuerpo normativo establece hipótesis en que las policías pueden actuar de manera autónoma.

En efecto, el artículo 83 letra b) del mismo Código establece que sin necesidad de recibir previamente instrucción de los fiscales corresponderá a los carabineros y policías practicar la detención en los casos de flagrancia conforme a la ley.

Por su parte el artículo 129 inciso segundo del mismo cuerpo legal establece que los agentes policiales estarán obligados a detener a quienes sorprendieren in fraganti en la comisión de un delito.

Por último, el artículo 130 que describe las que deben entenderse como hipótesis de flagrancia.

En el caso sub judice, el defensor esgrimió que la detención del encartado fue ilegal puesto que en el particular no se cumplía con ninguna de las hipótesis de la flagrancia establecidas legalmente.

Sin embargo, como se estableció en el considerando de valoración de la prueba, se acreditó con la declaración del funcionario aprehensor, otros carabineros y testigos civiles, que la detención del imputado se debió a que éste tenía una medida cautelar vigente de prohibición de acercarse al domicilio de su padre. Y pese a ello, se aproximó a su inmueble en presencia de carabineros. Los últimos, al tener conocimiento de que tenía esta medida cautelar vigente y que la estaba incumpliendo en ese momento, procedieron a su detención en flagrancia por el delito de desacato.

El hecho establecido configura la primera hipótesis de flagrancia del artículo 130, esto es, el que actualmente se encontrare cometiendo un delito, lo que obligaba a carabineros a practicar su detención conforme a la normativa antes citada.

No es óbice de lo anterior lo señalado por la defensa puesto que el fallecimiento de la víctima no tiene como consecuencia jurídica la pérdida de efectos de la medida cautelar, de manera que al acercarse al domicilio el imputado incumplió una resolución judicial vigente y con ello se configura la hipótesis de flagrancia mencionada.

Sumado a lo anterior y sin perjuicio de que el funcionario aprehensor aludió a que la detención se debió a las razones ya expuestas. Igualmente se contó con información de un desacato previo que constituye la hipótesis del literal f) del artículo 130.

En efecto, conforme se estableció en el considerando de valoración de la prueba el testigo Carlos Rodrigo Delgado Zambrano, vecino de la víctima indicó que tenía una cámara de seguridad que daba hacia el domicilio de la víctima y que en sus registros pudo observar cómo el acusado había ingresado previamente en la madrugada -a la hora en que se cometió el hecho- a la casa de su padre. Señaló que este video fue exhibido a los funcionarios de carabineros y de la policía de investigaciones.

Con lo anterior se configuraba una segunda hipótesis de flagrancia, esta es la establecida en el literal f) del artículo 130, puesto que aparecía cometiendo un delito en un registro audiovisual al cual los carabineros tuvieron acceso en un tiempo inmediato. Dado que al hacer ingreso al inmueble de la víctima al momento del acometimiento también configura una hipótesis de flagrancia que habilitaba para detener al encartado, sin perjuicio de que se hizo por la otra causal.

A mayor abundamiento, las pruebas que el defensor estima que se obtuvieron a propósito de la detención del encartado fueron obtenidas con su autorización para lo que no se exige legalmente la presencia de un abogado defensor.

Sumado a lo anterior, aun cuando no se hubiese contado con la prueba que según el defensor fue ilícita, esto es, el hisopado bucal, registro de su teléfono celular y las muestras obtenidas de sus zapatillas. Igualmente se contó con abundante evidencia obtenida de manera independiente para establecer la participación del acusado conforme se expuso en el considerando de valoración de la prueba, lo que de todas formas constituye una excepción a la teoría del árbol envenenado esgrimida por la defensa.

**UNDÉCIMO: Calificación jurídica de los hechos que se tuvieron por acreditados.** La hipótesis fáctica que fue acreditada con la prueba de cargo configura el delito de parricidio y desacato, prescritos y sancionados respectivamente en los artículos 390 del Código Penal y 240 inciso segundo del Código de Procedimiento Civil, respectivamente.

En lo que respecta al primer ilícito mencionado, se configura este tipo penal puesto que se acreditó que la víctima era el padre del sujeto activo, es decir, su ascendiente. Que lo apuñaló en diversas oportunidades y que una de las heridas infringidas fue la que le causó la muerte. Por otro lado, el conocimiento del vínculo se desprende del testimonio de los vecinos quienes conocían al acusado y lo habían visto previamente con su padre. Por otro lado, también se deduce de la medida cautelar dictada en contra del acusado en el contexto de violencia intrafamiliar.

Por su parte, de las circunstancias comisivas consistentes en actuar durante la madrugada, mientras la víctima se encontraba durmiendo y quedarse en el domicilio por aproximadamente dos horas. Sumado a que utilizó un cuchillo con el cual profirió heridas en una zona vital como lo es el cuello. Para posteriormente huir del lugar, permiten acreditar que el acusado conocía y quería producir el resultado de muerte de su padre, por lo que se determina que actuó con dolo directo.

Por otro lado, se estableció que a la fecha del hecho existía una medida cautelar vigente al momento del acometimiento, que fue notificada al encartado y que consistía en la prohibición de acercarse a la víctima o a su domicilio, lo que en definitiva hizo el encartado para consumar el parricidio antes descrito. Por lo que igualmente se configuró un delito de desacato.

Así las cosas, al haberse agotado de manera directa por parte del sujeto activo todos los elementos que los tipos penales exigen para su configuración, se estima que se encuentra

en grado de desarrollo de consumado y que fueron ejecutados en calidad de autor, en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal.

**DUODÉCIMO: Audiencia de determinación de la pena.** El fiscal solicitó la pena de presidio perpetuo simple, fundado en que le perjudican las agravantes establecidas en el artículo 12 N°1 y 22 del Código Penal y que no le favorecen atenuantes.

Fundamentó que el acusado no cuenta con irreprochable conducta anterior puesto que en su Extracto de Filiación y antecedentes consta que fue condenado el 28 de agosto de 2024 en la causa RIT 416-2023 del 9° Juzgado de Garantía de Santiago por el delito de amenazas en el contexto de violencia intrafamiliar.

Por último, también fundamentó su solicitud en la extensión del mal causado y que el artículo 69 del Código punitivo igualmente considera que la víctima sea un adulto mayor para determinar la extensión de la pena.

Por su parte, el defensor solicitó que se le reconozca la atenuante del artículo 11 N°6, puesto que a la fecha del hecho sí contaba con irreprochable conducta anterior y la condena mencionada por el Ministerio Público fue posterior al mismo.

Asimismo, solicitó que se le reconociera la atenuante del artículo 11 N°9 del mismo cuerpo, puesto que su representado accedió a que revisaran su celular y le tomaran muestras biológicas durante la investigación lo que contribuyó a la acreditación del hecho.

De tal manera, al tener 2 agravantes y 2 atenuantes, compensadas racionalmente, solicitó que la pena sea impuesta en su grado mínimo, esto es presidio mayor en su grado máximo, sanción que estima que cumpliría con el principio de proporcionalidad.

El Ministerio Público esgrimió que en el caso no se configura la atenuante del 11 N9 puesto que la colaboración del imputado durante la investigación no fue determinante para establecer el hecho como sí lo fueron otros medios de prueba.

**DÉCIMO TERCERO: Determinación judicial de la pena.** Conforme se señaló precedentemente, se estableció que la conducta desplegada por el imputado constituye un delito de parricidio y de desacato respectivamente.

Sin perjuicio de lo anterior, considerando que el segundo delito fue cometido para hacer ingreso al domicilio, aproximarse a la víctima y posteriormente darle muerte, se entiende que constituye el medio necesario para cometer el delito de parricidio. Por lo que se estima que existe un concurso medial entre los delitos de desacato y el parricidio, en los términos del artículo 75 del Código Penal.



Así las cosas, corresponde aplicar la pena mayor asignada al delito más grave, esto es, la sanción del parricidio que conforme al artículo 390 del Código punitivo es de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado.

Respecto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. El tribunal estima que concurre la atenuante establecida en el artículo 11 N°6 del Código Penal, esto es, irreprochable conducta anterior, puesto que no se acreditó que con anterioridad al hecho tuviera condenas penales. Estimándose que esta interpretación guarda coherencia con la presunción de inocencia que rige hasta la dictación de la sentencia condenatoria firme.

Por otro lado, también se estima que concurre la circunstancia atenuante establecida en el artículo 11 N°9 puesto que el imputado accedió a que se le tomaran muestras de hisopado bucal y que se registrara su teléfono móvil, lo que contribuyó a la acreditación del hecho por el que se le sanciona.

Por otra parte, este órgano jurisdiccional estima que al encartado le perjudica la agravante del artículo 12 N°1, esto, es haber actuado con alevosía, particularmente por haber obrado a sobreseguro.

En cuanto a la agravante de Alevosía: La alevosía, obrar a traición o sobre seguro. Se menciona por la doctrina que esta agravante deriva de la idea de lo oculto, ya sea ocultando intenciones (traición) o los medios de comisión (sobre seguro), en uno u otro caso se agrava por el mayor injusto que genera el mayor riesgo al bien jurídico como al reproche de culpabilidad al generar o aprovecharse de estas circunstancias. En su modalidad de obrar sobre seguro, como indica el Ministerio Público que concurre en la especie, implica ocultamiento del hechor o los medios a fin de generar mayor indefensión en la víctima, asegurando el éxito de la acción delictiva y neutralizando los posibles riesgos de una probable defensa.

Uno de los puntos debatidos es sostener si dicha agravante opera sólo objetivamente, esto es, basta la concurrencia de elementos objetivos de indefensión, como por ejemplo la minoría de edad para estimar su concurrencia o si deben exigirse elementos subjetivos, como un ánimo alevoso, esto es, que se haya generado o creado las circunstancias favorables para cometer el delito en ese contexto. En tal punto, la doctrina nacional, ya sea Cury, Matus, Politoff, Grisolia y Bustos, son contestes en la exigencia del elemento subjetivo para su concurrencia, un razonamiento contrario vulnera el principio de culpabilidad desde el instante que se debe responder por los hechos queridos y previstos en la acción delictiva, opinión que el tribunal comparte.

Esta circunstancia se configura por el hecho de que el imputado ingresó en la madrugada y mediante escalamiento al domicilio de su padre para matarlo. Con estas circunstancias se infiere que el sujeto activo buscó evadir cualquier obstáculo que pudiera impedir su conducta. En efecto, con estas circunstancias se deduce que el enjuiciado buscó asegurarse de que no se impidiera su agresión al pasar inadvertido su ingreso al domicilio al hacerlo por una vía no destinada al efecto y en un horario en que las personas habitualmente se encuentran durmiendo.

Corroborar lo anterior lo dicho por el médico que realizó el examen externo del occiso, quien señaló que por la zona y dirección de las lesiones cortopunzantes es altamente probable que la víctima se haya encontrado durmiendo o al menos acostada. Lo anterior también se reafirma con el hecho de que su cadáver fue encontrado al lado de su cama y semi vestido.

A lo anterior se sumó el testimonio de la vecina que señaló que escuchó gritos de auxilio esa mañana, pero no pudo identificar de dónde venían, de manera que no pudo prestar ayuda.

Por último, también configura esta circunstancia el tiempo que estuvo el imputado al interior del domicilio, alrededor de una hora y media, para luego retirarse del domicilio sin prestar auxilio a la víctima que falleció en el lugar producto de las heridas cortopunzantes proferidas.

Por otro lado, también se estima que concurre la agravante del artículo 12 N°22 del Código Penal, esto es haber cometido el delito contra un adulto mayor, circunstancia que se acreditó con el certificado de defunción emitido por el mismo Servicio, en que consta que nació el 05 de noviembre de 1950 y siendo su fecha de defunción el 24 de noviembre de 1950, es posible establecer que al momento de su fallecimiento tenía 73 años. Esta circunstancia ha sido interpretada de manera objetiva, con lo que se entiende que el legislador ha decidido sancionar con mayor severidad porque entiende que es más grave cometerlos contra determinados grupos de personas, por su especial vulnerabilidad en abstracto -tal como ocurre con los menores de edad o personas en situación de discapacidad-, sin que sea necesario prevalerse de dicha circunstancia o estar motivado por ella como sí lo exigen otras agravantes, por ejemplo, las del N°6 y 21.

Por otra parte, reconocer esta circunstancia no vulnera lo preceptuado en el artículo 63 del Código Penal como esgrimió el defensor puesto que la edad del afectado no es inherente en abstracto al delito de parricidio, puesto que éste se puede cometer tanto contra personas de la tercera edad como aquellas que no lo son.

De tal manera al existir 2 circunstancias atenuantes y 2 agravantes, compensadas racionalmente y teniendo en cuenta lo establecido en los artículos 67, 68 y 69 del Código Penal se establecerá la pena en presidio perpetuo simple, considerando la extensión del mal causado y las circunstancias de comisión del delito. En efecto, se tomaron en cuenta la cantidad de heridas cortopunzantes dadas mientras la víctima se encontraba acostada y que fueron proferidas en la cara y en el cuello del afectado, desfigurando su rostro.

**DÉCIMO CUARTO: Costas de la causa.** Se exime al acusado del pago de las costas atendido lo dispuesto en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, puesto que se ha encontrado largo tiempo privado de libertad y fue representado por la defensoría penal pública.

**DÉCIMO QUINTO: Pena sustitutiva.** No se le concederá al acusado pena sustitutiva alguna, en atención a no reunir ninguno de los requisitos exigidos para ello, de conformidad a la Ley N°18.216.

Y teniendo presente además lo dispuesto por los artículos 1, 3, 11 N°6 y 9, 12 N°1 y 22, 18, 21, 25, 27, 50, 67, 68, 69 y 390 del Código Penal; 240 del Código de Procedimiento Civil, 1, 45, 47, 295, 296, 297, 329, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, Ley N°18.216 y Ley N°19.970, SE DECLARA:

I. Que se condena a Víctor Alexis Farías Soto, cédula nacional de identidad N°17.839.936-5, ya individualizado, a sufrir la pena de presidio perpetuo simple, como autor de los delitos consumados de desacato, previsto y sancionado en el artículo 240 del Código de Procedimiento Civil, en concurso medial con el delito de parricidio tipificado en el artículo 390 del Código Penal, cometido en perjuicio de Víctor Antonio Farías Lepe, el día 24 de noviembre de 2023 en la comuna de Maipú. Sumado a la pena de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de la vida del penado y la de sujeción a la vigilancia de la autoridad por el máximo que establece el Código Penal, esto es, hasta por cinco años a la luz de lo dispuesto en el artículo 25 del mismo cuerpo legal, contados a partir del día en que el acusado, si es del caso, llegare a recuperar la libertad en esta causa.

II. Que el penado no reúne los requisitos para establecer a alguna de las penas sustitutivas que establece la Ley N°18.216 por lo que deberá cumplir la sanción corporal impuesta de manera efectiva, sirviendo de abono el tiempo que ha estado ininterrumpidamente sometido a la medida cautelar de prisión preventiva por esta causa, esto es, 444 días a la fecha de lectura de esta sentencia, conforme al certificado emitido por la Jefa de Unidad de Causas de este Tribunal.

III. Que no se condena al sentenciado al pago de las costas de la causa.

IV. Atendido lo dispuesto en la letra b) del artículo 17 de la Ley N°19.970 en relación con el artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena la determinación de la huella genética del sentenciado, si esta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto a partir del procedimiento contemplado en la referida ley y el reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

V. Que habiéndose condenado a Víctor Antonio Farías Soto por un delito al cual la ley asigna pena aflictiva, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N°18.556 modificada por la Ley N°20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriado el presente fallo.

Ejecutoriada que sea la presente sentencia, remítase al Juzgado de Garantía competente, copia íntegra de la misma y de su certificado de ejecutoria, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en ella, debiendo cumplirse con lo preceptuado en el artículo 468 del Código Procesal Penal, en relación al artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales.

La magistrado Beltrand, fue de opinión de no considerar concurrente la agravante del artículo 12 N°22 del Código Penal, esto es, cometer el delito contra una persona adulto mayor.

En la discusión parlamentaria de la ley 21.483 se dijo: Hoy existe la agravante de alevosía, la cual endurece las penas frente a delitos que se realicen a traición o sobre seguro, pero no siempre un delito cometido contra un menor de edad, contra un adulto mayor o contra una persona en situación de discapacidad se considera como ejecutado con alevosía. Por eso, se hace urgente dejar explícito en la ley que aquellos que insisten en cometer delitos

contra los niños, los adultos mayores y las personas en situación de discapacidad tendrán penas más duras.

En consecuencia, la indefensión de una persona adulta mayor ya está integrada dentro de la agravante de alevosía, por lo que volver a considerarla para la configuración de otra circunstancia modificatoria, implicaría una vulneración al principio Ne Bis in Ídem.

Resulta entonces que, al concurrir, en su opinión, dos circunstancias atenuantes y una agravante, al compensarse una agravante con una atenuante, subsistiría una circunstancia minorante, por lo que no podría aplicarse la pena en el máximo, optando por imponer la pena de veinte años de presidio mayor en su grado máximo.

Sentencia redactada por la magistrada Maite Ramírez Castillo y la prevención por su autora.

RUC 2301290241-7

RIT 148-2024

SENTENCIA DICTADA POR LAS MAGISTRADAS DEL QUINTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO CAROLINA CERNA CARRASCO, JESSICA BELTRAND MONTENEGRO Y MAITE RAMÍREZ CASTILLO, LAS DOS PRIMERAS TITULARES Y LA ÚLTIMA SUPLENTE DEL MISMO.